

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Sobre las dificultades que conllevan los términos utilizados por Freud para nombrar a sus dos primeros tipos de masoquismo.

Sicilia, Miguel.

Cita:

Sicilia, Miguel (2007). *Sobre las dificultades que conllevan los términos utilizados por Freud para nombrar a sus dos primeros tipos de masoquismo. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/568>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/Eof>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LAS DIFICULTADES QUE CONLLEVAN LOS TÉRMINOS UTILIZADOS POR FREUD PARA NOMBRAR A SU TERCER TIPO DE MASOQUISMO

Sicilia, Miguel

Facultad de Psicología. UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El siguiente trabajo es integrante de una serie de tres, en la cual se intenta presentar algunas consecuencias de la elección de los términos por parte de Freud para denominar a los distintos tipos de masoquismo descritos en "El problema económico del masoquismo". Suponer que los términos "erógeno", "femenino" y "moral" cumplen una función más allá de nombrarlos -es decir: creer que estos términos describen o definen al masoquismo correspondiente- puede conducir a concepciones reduccionistas de lo planteado por Freud a partir de 1920. Por ejemplo: pensar que el masoquismo "moral" es homeostático; o que hay "dos" masoquismos morales, uno homeostático y otro no.

Palabras clave

Masoquismo Moral Pulsional Repetición

ABSTRACT

ABOUT THE DIFFICULTS OF THE FREUD'S USED WORDS TO NAME HIS THIRD TYPE OF MASOCHISM

This paper aims at discussing some of the implications of Freud's choice of words to define the different types of masochism as described in "The Economic Problem of Masochism". The belief that the terms 'erogenous', 'female' and 'moral' also describe and define their corresponding form of masochism, may lead to misconceptions contrary to those outlined by Freud since 1920. Some examples of this trend may be the matching of erogenous masochism to death drives or repetition compulsions, thinking that female masochism is inherent to women or thinking that moral masochism is homeostatic or that there are two types of moral masochism, a homeostatic and a non homeostatic one.

Key words

Masochism Moral Drive Repetition

I- INTRODUCCIÓN

En "El problema económico del masoquismo" Freud describe tres tipos de masoquismo diferentes, a los cuales denomina: "erógeno", "femenino" y "moral". Estos términos presentan complicaciones al momento en que se intente extraer de ellos (derivar de la significación de los términos) una descripción del correspondiente masoquismo. Tal vez haya quien objete que la equivocidad propia del lenguaje no debería ser objeto de nuestro asombro, menos aún cuando se escriba desde el psicoanálisis. Sin embargo, la especificidad de aquello que Freud intenta introducir, sumado a su carácter de novedoso, hace que la delimitación conceptual no encuentre sostén para excusar a la equivocidad aludida. La intención de las siguientes líneas apunta exclusivamente a la cuestión mencionada. Es decir, no se trata de criticar en forma vacía la terminología, ni mucho menos proponer un cambio de denominación. Las tres, como se suele decir en estos casos, han adquirido su carta de ciudadanía. Más bien se trata de preguntar acerca del rumbo tomado por algunas derivaciones posteriores. Nos ocuparemos ahora del tercer tipo de masoquismo.

EL MASOQUISMO MORAL

Lo importante de la observación freudiana con respecto al masoquismo moral es que conlleva una satisfacción que se obtiene más allá del principio del placer. La reacción terapéutica negativa, el sentimiento inconciente de culpa, la necesidad de castigo o el masoquismo moral remiten a un concepto común que constituye una de las pocas manifestaciones de la pulsión de muerte descritas por Freud. Además, por su relación con la clínica, es ubicada como "en cierto sentido, la más importante" (1920) en comparación con las restantes referencias, el juego infantil y los sueños de las neurosis traumáticas. Lo que se satisface en el masoquismo moral está más allá del principio del placer, por lo cual no es lícito adjudicarlo al funcionamiento dentro del marco fantasmático. Hasta aquí se verifica un acuerdo en la bibliografía, siempre que se entienda al masoquismo moral como correspondiente a la compulsión de repetición en transferencia o al empeoramiento en la cura. Ahora bien, ... ¿qué pasa con la compulsión de destino?

El masoquismo moral y el problema de la compulsión de destino

Freud sostiene en "Más allá del principio del placer" que: "... eso mismo que el psicoanálisis revela en los fenómenos de transferencia de los neuróticos puede reencontrarse también en la vida de personas no neuróticas..." (1920, p21).

Está claro que se trata de "eso-mismo". O sea, fuera del análisis también puede ubicarse el masoquismo moral. Y corresponde a una satisfacción más allá del principio de placer, a una compulsión de repetición.

No obstante, puede encontrarse que los ejemplos de compulsión de destino citados por Freud en "Más allá del principio del placer" son considerados por algunos autores como: "... un conjunto heterogéneo de recortes clínicos..., otras repeticiones que no son compulsivas, que no tiene por causa a la pulsión como trasgresión al principio de placer, aunque están organi-

zadas respecto del *Wiederholungszwang*. Se trata de repeticiones dentro de la estructura del fantasma, respuestas que el sujeto se da al deseo del Otro. En ambas subclases, la pulsional y la fantasmática es posible de ser recortado el masoquismo. En las primeras el erógeno, en las segundas en términos de Freud, el moral o femenino...

Esto conlleva, indirectamente y menos importante por tratarse de un desliz, a incluir a la reacción terapéutica negativa (que es masoquismo moral) dentro del principio del placer.

Pero también, nótese que debería decir "el moral y el femenino", ya que son dos clases distintas de masoquismo. Pero, es lógico que aparezcan reducidos a uno solo si se considera que el moral es fantasmático. Dicho de otro modo... ¿en qué se diferencian el "moral" y el "femenino" si ambos son fantasmáticos?

La compulsión de destino no es fantasmática porque la satisfacción que se obtiene está por fuera del principio del placer, lo que se satisface ahí es de otro orden, es "eso-mismo" que en el empeoramiento en la cura. Tampoco corresponde a displaceres que no contradicen el imperio del principio del placer, displaceres posibles de encontrar dentro del principio del placer (como los citados por Freud al comienzo de su texto de la compulsión de repetición).

La compulsión de destino no es fantasmática porque, como masoquismo moral, Freud le atribuye que:

"... el padecer como tal es lo que importa; no interesa que lo inflija la persona amada o una indiferente; así sea causado por poderes o circunstancias impersonales..." (1924, p171)

no está en relación al Otro, no son respuestas que el sujeto se da al deseo del Otro. Distinto sería el caso si los *benefactores despreciados*, los *amigos traicionados* y los *"destituyentes"* o *"destituidores de autoridades"*, tomaran esa insignia (cada grupo la suya) como explicación de su padecer, cosa que los arrastraría a un masoquismo del tipo femenino. Los ejemplos de compulsión de destino citados por Freud en "Más allá del principio del placer" -se podría suponer, por lo menos para entender la diferencia posible- corresponden a sujetos que no soportarían una "traición" más, posición propia de un fantasma que nunca podría ser caso de un fantasma sólido. O sea: próximos a encontrarse con la pregunta que de haberse formulado los hubiera llevado al análisis. Por lo tanto no son sujetos que se explican los males que los persiguen por su destino (su fantasma no está respondiendo, por lo tanto no hay una respuesta al deseo del Otro). Distinto sería el caso si estos sujetos, signados (insignia) por su destino, encuentran en él la explicación a sus desgracias (el destino explica, el fantasma funciona). Gozan de ser traicionados, goce fantasmático. Aquí sí habría una respuesta al deseo del Otro, pero el masoquismo ya no sería moral sino femenino.

Sin embargo, hay un problema estructural que se presenta toda vez que se intente explicar el por qué de cualquier observable de la satisfacción de la pulsión de muerte. En cuanto el observador intenta ubicar una justificación de dicha satisfacción, agrega sentido, y la observación se transforma (sólo para el observador) en imperio del principio del placer. Todas las explicaciones que se ensayen, en la búsqueda de coherencia a dicha actividad, por el mismo movimiento, apuntan a buscar la posible homeostasis, hasta diríamos "inventarla". Le pasa a Freud, por ejemplo, cuando ensaya diversas explicaciones al por qué del juego infantil de su nieto (Se aclara que se utiliza las referencias a la "observación" en lugar de "escucha" por la mudez de la pulsión de muerte. En efecto: Freud observa a su nieto).

Esta dificultad de ubicar un representante puro de la pulsión de muerte (Schutt, H.F.) es planteada por Freud, y explicada de manera diferente en "Más allá del principio del placer":

"... debemos admitir, es cierto, que sólo en raros casos podemos aprehender puros, sin la injerencia de otros motivos, los efectos de la compulsión de repetición..." (1920, p22)

A su vez, se entiende que hay otras cuestiones que pueden

llevar a hacer pensar al masoquismo moral como homeostático.

Una de ellas es precisamente la elección del término "moral", si se lo relaciona con la moral en su sentido corriente, como concepto que define el conjunto de normas y reglas de conducta que orientan el comportamiento del hombre, las cuales participan de la cosmovisión o interpretación del mundo del sujeto que la detenta. No es en ese sentido en el que Freud recurre al término "moral", ni tampoco describe a este masoquismo funcionando en un ámbito semejante. ¿Cómo se consideraría hoy, entonces, al mismo concepto de masoquismo moral si Freud lo hubiera designado "masoquismo ético"? (Vidal, 2005).

También es cierto que Freud describe al masoquismo moral con una frase paradigmática del cristianismo: "ofrecer la otra mejilla". Con esto se podría pensar que lo deja del lado de la religión, de una cosmovisión, del dominio del fantasma. Sin embargo, la utilización de una fotografía cristiana para describirlo, de por sí, no equivale a definirlo como una conducta religiosa. Freud señala claramente que:

"... El padecer como tal es lo que importa, no interesa que lo inflija la persona amada o una indiferente..." (1924, p171)

En la posición religiosa, precisamente, lo que importa no es el padecer sino el lazo que esa posición genera - en la masa - con el Otro y con el semejante (reconocimiento de Dios y amor al/del prójimo). Es decir: Ofrecer la otra mejilla para ser amado, cae dentro de la forma femenina (erótica, fantasmática, religiosa) de masoquismo. En cambio: Ofrecer la otra mejilla a un poder impersonal sólo para padecer, implica una satisfacción más allá del principio del placer (pulsional).

El masoquismo moral y el problema de su relación con lo sexual

Por la misma vertiente en que aparecen distintas opiniones acerca de su pertenencia o no al campo fantasmático, se manifiesta también una confusión en relación al carácter de sexual del masoquismo moral. Si bien, nadie sostendría que se trata de un masoquismo asexual, habrá que definir en qué sentido es sexual. La confusión descripta, no es totalmente infundada, ya que Freud en su texto del masoquismo sostiene que:

"... La tercera forma del masoquismo, el masoquismo moral, es notable sobre todo por haber alojado su vínculo con lo que conocemos como sexualidad..." (1924, p171)

Agregando a continuación a qué tipo de sexualidad se refiere, ya que especifica que se trata de un aflojamiento de la relación del sujeto con el Otro

"... Es que en general todo padecer masoquista tiene por condición la de partir de la persona amada y ser tolerado por orden de ella; esta restricción desaparece en el masoquismo moral..." (1924, p171)

El masoquismo moral no regula la relación del sujeto con el Otro.

Por otra parte y en aparente contradicción, lo describe, en tanto función del superyó, como una resexualización de la moral anteriormente desexualizada:

"... La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización, del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada..." (1924, p175)

En el último párrafo del texto, luego de considerarlo testimonio de la mezcla pulsional, establece su relación con la pulsión de muerte y con la satisfacción sexual:

"... Así, el masoquismo moral pasa a ser el testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad se debe a que desciende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, por otra parte, tiene el valor psíquico... de un componente erótico, ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinal..." (1924, p176)

En el masoquismo moral se produce una satisfacción sexual, pero más allá del principio del placer. Es cierto que “ser el testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones” deja al masoquismo moral del lado fantasmático. En este sentido, se puede replicar que una satisfacción “libidinosa” no sería lo mismo que una satisfacción “libidinal”. Del mismo modo, cuando Freud anticipa que:

“ .. Para explicar esta conducta es muy tentador dejar de lado la libido ... no obstante, debe de tener su sentido el hecho de que el uso lingüístico no haya resignado el vínculo de esta norma de conducta en la vida con el erotismo, y llame también «masoquistas» a éstos que se infieren daño a sí mismos...” (1924, p171)

está reconociendo, principalmente, el vínculo del masoquismo moral con la satisfacción sexual, la imposibilidad de separarlo de lo sexual. Desde Freud sabemos que lo sexual no se reduce a lo libidinal. El goce no se reduce al goce fálico. Su obra es fecunda en menciones que nos permiten distinguir ambos estatutos. Precisamente, en este punto se basan sus conceptualizaciones más importantes acerca de la sexualidad (la modalidad de satisfacción sexual infantil, la distinción de la genitalidad de lo propiamente sexual, etc.)

II- CONCLUSIONES

De estas enunciaciones se desprende en forma clara que ninguno de los términos elegidos por Freud para definir a su tercer tipo de masoquismo lo describe propiamente; y que, el masoquismo moral no se corresponde con el funcionamiento fantasmático. El masoquismo moral (como compulsión de repetición en transferencia tanto como compulsión de destino) no es homeostático ni está regido por el principio del placer.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. (1915); “Pulsiones y destinos de pulsión”, Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu Editores, Bs. As., 1984.
- FREUD, S. (1920); “Más allá del principio del placer”, Obras Completas, Vol. XVIII, Amorrortu Editores, Bs. As., 1984.
- FREUD, S. (1924); “El Problema económico del masoquismo”, Obras Completas, Vol. XIX, Amorrortu Editores, Bs. As., 1984.
- LACAN J. (1960) 1966, “Ideas directrices para un congreso sobre sexualidad femenina”, Escritos 2, SigloXXI, Méjico, 1975
- LACAN J. (1963) 1966, “Kant con Sade”, Escritos 2, Siglo XXI, Méjico, 1975
- LAZNIK, D. (1997); “Narcisismo: Dualismo pulsional”, inédito
- SCHUTTT, H.F.; “Algunas cuestiones sobre el masoquismo en la obra de Freud”, inédito.
- VIDAL, E. (2005); “Masoquismo originario, ser de objeto y semblante”, en “El problema económico”, AA VV, Imago Mundi, Bs. As., 2005